

La mesa del domingo

www.seculorum.es. Tertia Opera. Año XIV N° 13

Domingo de Ramos. Ciclo -B- 29 de marzo de 2015

HACIA LA NUEVA PASCUA DE JESÚS

Es Domingo de Ramos y Jesús, rodeado de sus discípulos, se dirige a Jerusalén procedente de Galilea. Ya han ido en otras ocasiones, pero esta vez Jesús prepara algo especial. Ha solicitado un burro para entrar subido en él; con ello, hace cumplir la profecía de Zacarías, quien habla en sentido mesiánico. Jesús, pues, actúa pensando como el Ungido de Dios, el Mesías. La escena de su entrada va a tener un carácter decididamente mesiánico. Jesús y sus discípulos descienden a la ciudad por la ladera del Monte de los Olivos y acceden al recinto amurallado a través de la Puerta Dorada. Por esa razón, aún hoy, los judíos la llaman la “puerta del Domingo de Ramos”. Sus discípulos lo presentan como “el que viene en nombre del Señor”. Su entrada, rodeado de la gloria de los humildes y los sencillos, va a ser imagen y figura de su próxima entrada en la gloria del cielo, junto al Padre, en su resurrección. Jesús sabe a lo que va a Jerusalén, pero los discípulos lo desconocen. Llevados por la solemnidad de la escena y por el fervor que suscita en ellos la ciudad santa, muestran euforia y alegría, se dejan llevar por el entusiasmo y lo expresan ante las multitudes de gente que ha venido de todos lugares a celebrar las fiestas de la pascua judía. Los judíos dispersos por la geografía han acudido a Jerusalén, junto al templo, junto al Arca de la Alianza, para las celebraciones. La escenografía que presentan Jesús y sus discípulos llama la atención poderosamente. Muchísimos judíos que lo ven se hacen la pregunta acerca de quién es Jesús. Lo que él haga y diga se va a extender rápidamente en boca de la gente que abarrota la ciudad. Jesús enseñará en la explanada del templo en los próximos días. La polémica entre quienes acogen su mensaje y quienes lo rechazan es inevitable.

Los sacerdotes del templo y las autoridades religiosas no miran con simpatía a Jesús. Dice hablar en nombre de Dios pero lejos de ellos, que son los “legítimos” pontífices entre Dios y su pueblo. Los que controlan la religión judía no tienen el control sobre Jesús; Jesús se muestra con independencia respecto a ellos. En sábado hace curaciones, corta espigas con los discípulos, no respeta el ayuno ritual ni se somete a las abluciones de purificación antes de las comidas. A los ojos de los sacerdotes, el comportamiento de Jesús es herético, se aleja de las normas y costumbres de la práctica de su religión. Ahora ha tocado el otro pilar que sostiene la obediencia del pueblo a sus autoridades: el templo. La escena violenta con los cambistas y la predicción de su destrucción han sido determinantes. La parábola de la viña y los viñadores sugiere que los sacerdotes van a ser desautorizados y que van a dejar paso a que los gentiles administren las cosas de Dios. Para ellos, ha llegado el momento de actuar contra Jesús; pone

en riesgo su poder y su status ante el pueblo y habrán de impedirlo eliminándolo, dándole muerte.

Vamos a vivir en los próximos días su pasión, muerte y resurrección. De hecho, la otra parte importante de la celebración litúrgica de hoy es la lectura completa de la pasión según el evangelio de San Marcos. Hemos de entender que Jesús se entrega a la muerte voluntariamente. Lunes, martes, miércoles y viernes santos se leen en la liturgia, como primera lectura, los cánticos del Siervo de Dios en el profeta Isaías. En ellos está la clave para interpretar toda la pasión y entrega de Jesús. Él ha vencido la tentación de ejercer el poder, de ser un Mesías libertador del poder político de los romanos. La misión de Jesús requiere la fidelidad total al Padre y Jesús ha decidido no defraudarle en sus expectativas. La muerte de Jesús es la consecuencia de su honestidad, de su compromiso con la verdad, de su obediencia al Padre. Teniendo todo el conocimiento de que iba a ocurrir, no la rechaza sino que la afronta y la asume con inmensa humildad y sencillez.

Sin embargo y, aunque quede fuera de la liturgia de este día, la gran noticia del Domingo de Ramos es que ya se acerca la noche de Pascua. Es el pistoletazo de salida hacia la nueva Pascua, el paso de la muerte a la vida. Con su entrega en la cruz, Jesús ha vencido al pecado; con su resurrección, ha vencido a la muerte; nos ha logrado la vida eterna para cuantos creemos en él y formamos parte de su comunidad de discípulos en todos los tiempos. Que esta sea una semana de profunda reflexión y meditación para que desbordemos de gozo en la Pascua que se acerca.

P. JUAN SEGURA.

www.seculorum.es